

---

# *El gasoducto Manzanillo-Colima y el salvamento arqueológico*

María Antonieta Moguel Cos  
Juan Carlos Olivares Orozco

*INAH-DSA*

## *Introducción*

Debido a la construcción de grandes obras de infraestructura, los estados de Colima y Jalisco recientemente han sufrido cambios de importancia en su entorno natural y geográfico. Estos proyectos han destruido ecosistemas vitales para la supervivencia de las especies y han propiciado la pérdida de una gran parte del patrimonio arqueológico e histórico de la región. Sin embargo, y sólo en contadas ocasiones, ha sido posible realizar trabajos de investigación en el lugar donde se construye la obra, antes de que ésta afecte irremediablemente los vestigios.

En el estado de Jalisco, sobre todo en el área urbana de Guadalajara, es notoria la construcción de numerosos fraccionamientos residenciales y habitacionales a la par de numerosos centros comerciales e industriales.

Por su parte, también en el estado de Colima, específicamente en el municipio de Manzanillo, a partir del año 2007 se construyeron varias obras de infraestructura energética, portuaria-marítima, turística, habitacional y de comunicaciones. Entre ellas se cuentan varias líneas de transmisión, la Terminal de Gas Natural Licuado (TGNL) en Manzanillo, así como la construcción en el año 2010 del Sistema de Transporte de Gas Natural Licuado (gasoducto) Manzanillo-Guadalajara a cargo de

la Comisión Federal de Electricidad (CFE), el cual cruzó parte de los estados de Colima y Jalisco (véase imagen 1).

El gasoducto tiene 301 km de extensión y cruzó por 23 municipios entre los estados de Colima y Jalisco.<sup>1</sup> La empresa Energía Occidente de México, S. de R.L. de C.V. (EOM), filial en México de TransCanada, fue la encargada de construir la obra.

Debido al alto potencial arqueológico que tienen los distintos escenarios geográficos por donde pasó el gasoducto, los cuales se encuentran en el área cultural conocida como Occidente de México, fue necesario realizar un proyecto de investigación que estuvo a cargo de la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA) del INAH.

El proyecto tuvo dos objetivos principales. Por un lado fue necesario habilitar estrategias de protección del patrimonio arqueológico de la región para que éste no fuera afectado por la obra. Por otro, fue importante desarrollar líneas de investigación sobre temas específicos acerca de los procesos sociales que se desarrollaron en la época prehispánica con la finalidad de comprender parte de las dinámicas culturales que acontecieron en la región del Occidente de México, como es el caso del poblamiento de la laguna de Cuyutlán, la relación entre los asentamientos de Colima y Jalisco durante la época prehispánica, la producción de sal tanto en Cuyutlán como en la cuenca de Sayula, entre otros temas también importantes.

Así, entre 2010 y 2012 se desarrollaron las siguientes actividades arqueológicas a cargo del equipo de trabajo:<sup>2</sup>

1. Prospección de los 301.038 km del trazo del gasoducto
2. Excavación en tres sitios cercanos al gasoducto
3. Levantamiento topográfico de siete sitios
4. Supervisión y vigilancia durante la construcción de la obra
5. Análisis de materiales
6. Elaboración de un informe técnico final presentado al Consejo de Arqueología del INAH.

1. En Colima el gasoducto pasa por los municipios de Manzanillo, Armería, Tecomán, Colima, Cuauhtémoc y Coquimatlán; en Jalisco cruza por Pihuamo, Tuxpan, Zapotiltic, Zapotlán el Grande, Gómez Farías, Sayula, Atoyac, Zacoalco, Teocuitatlán, Jocotepec, Ixtlahuacán de los Membrillos, El Salto, Amacueca, Techaluta de Montenegro, Juanacatlán y Tlajomulco.

2. El proyecto fue coordinado por María Antonieta Moguel Cos de la DSA del INAH y Juan Carlos Olivares Orozco, integrante del equipo INAH-CFE. Participaron los arqueólogos Érika Patjane, Gabriela Medina, Judith Galicia, Maira Martínez, Pavel Leiva; así como los pasantes en arqueología Adriana Dávalos, Arturo Monteros, Concepción Cruz, Esther Guzmán, José Rodolfo Cid y Luis Alberto Díaz; y el biólogo Gerardo Villanueva de la DSA. Por parte de la constructora EOM, los ingenieros Edgar Hernández y Luis Alberto Vázquez.

### *Resultados*

Durante el salvamento arqueológico se registraron en el trazo del gasoducto 61 nuevos sitios arqueológicos y se verificó la no afectación a dos que ya contaban con cédula de registro por parte de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, siendo en total 63. De estos sitios, 28 se encuentran en el estado de Colima y 35 en Jalisco. El área de la laguna de Cuyutlán presentó cinco sitios arqueológicos; la planicie costera de Tecomán nueve; el valle de Colima quince; el sur de Jalisco diecisiete; y quince sitios desde Ciudad Guzmán y Sayula hasta llegar al norte de Chapala. Del total, 52 sitios son de temporalidad prehispánica y once de origen novohispano e histórico; de los 63 sitios, 34 tienen estructuras arquitectónicas (dos de éstos incluyen petrograbados), y 27 son concentraciones de material cerámico y lítico.

Como parte complementaria al registro de nuevos sitios y como estrategia de protección inmediata, la DSA solicitó a la constructora EOM en total veinte modificaciones al trazo, debido a la presencia de 22 sitios arqueológicos con arquitectura, mismas que fueron aceptadas por la empresa sin ningún inconveniente (véase imagen 2).

Una de estas modificaciones incluyó el tramo que iba del kilómetro 204 al kilómetro 236 del trazo original, en el extremo oriente de la cuenca de Sayula, pues afectaba considerablemente varios sitios localizados desde los años noventa por el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula, dirigido por el arqueólogo Otto Schöndube. El trazo se modificó en otros dos casos debido a la presencia de los sitios El Casco (E13B1514104) y Caseta (E13B1514107), también registrados por este proyecto.

### *Los sitios arqueológicos y su entorno geográfico*

La presencia de los sitios arqueológicos registrados en este proyecto está determinada tanto por factores naturales como por condiciones sociales específicas que acontecieron durante la época prehispánica. Por principio todos se localizan cerca de fuentes de agua como ríos, arroyos, ojos de agua y manantiales; y también según la disponibilidad de recursos aprovechables de su medio ambiente. Por esta razón y para una mejor interpretación de los asentamientos, éstos se organizaron en grupos según cada área geográfica.

#### *Laguna de Cuyutlán*

Entre el océano y la propia laguna, sobre una franja costera de arena casi cubierta actualmente por palmas de coco, se localizaron cinco sitios. El PGM-G2 El Volantín es el más representativo de esta área geográfica. Puede estar relacionado con la explotación de recursos pesqueros, con actividades de producción de sal en determinada época del año, además de otras actividades de carácter doméstico para la subsistencia del grupo en cuestión. El análisis de los materiales marca una ocupación que inicia desde la fase Ortices (200 A.C.-200 d.C.), pero su desarrollo principal corresponde con las fases Colima y Armería (400-900 D.C.).

El sitio difiere del asentamiento ubicado al noroeste del cerro Tepalcates. En el sitio El Volantín, con motivo de la construcción de la Terminal de Gas Natural Licuado (TGNL) que hizo la CFE, el Centro INAH Colima realizó trabajos de salvamento arqueológico entre 2007 y 2008, lo mismo que la DSA del 2008 al 2010.

Este asentamiento se interpretó como “un espacio funerario de una comunidad que parece no haber habitado el lugar a partir de una aldea permanente”,<sup>3</sup> ya que contó con una gran cantidad y diversidad de

3. María Ángeles Olay Barrientos et al. *Informe técnico final de la primera etapa del salvamento arqueológico de la Terminal Marítima de Gas de Manzanillo (TMGM) septiembre 2007, febrero 2008*. México: Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, 2009, p. 211.

4. Román Chávez Torres y María Antonieta Moguel Cos. *Segundo informe parcial temporada 2009 (campo). Análisis cerámico del proyecto de Salvamento Arqueológico Terminal de Gas Natural Licuado de Manzanillo*. México: Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH, 2009.

entierros debidamente distribuidos para cada periodo de ocupación.<sup>4</sup> La disposición de los objetos y entierros obedece únicamente a actividades ceremoniales, donde algunos espacios reprodujeron el patrón de enterramiento de la tradición de tumbas de tiro, la cual se desarrolló en el Occidente de México entre el 200 a.C. y 600 d.C.

### *Planicie costera de Tecomán*

En las inmediaciones de los municipios de Armería y Tecomán se registraron nueve asentamientos importantes relacionados con actividades domésticas y agrícolas, como es el caso del sitio PGM-G6 Margarito Pérez. La mayoría de éstos se ubicó en las fases Ortices (200 A.C.–200 D.C.), Comala (200-400 D.C.) y Armería (700-900 D.C.).

Hacia el norte de Tecomán, sobre la cuenca del río Armería, se localizan los sitios PGM-G12 Cementera Apasco (200 A.C.–900 d.C.), PGM-G13 El Rosario (400-700 D.C. y 900-1200 D.C.), PGM-G14 Jala (400-900 D.C.) y PGM-G52 Montecristo (200-400 D.C. y 700-900 D.C.). Por su extensión y por su ubicación en el espacio geográfico, pudieran estar relacionados con actividades cívico-ceremoniales y como puntos de control de acceso a la planicie de Tecomán desde la parte suroeste del valle de Colima.

Sólo los sitios Cementera Apasco y El Rosario pudieron aprovechar los yacimientos de cal que hay en los cerros Calera, El Túnel y El Cichal.

Es importante mencionar que el acceso al valle de Colima desde Tecomán era por el lado noroeste, siguiendo la cuenca del río Armería-Colima y a través de los pueblos actuales de Madrid, Jala y Coquimatlán.<sup>5</sup> Esta ruta tiene que ver con la comunicación e intercambio que se dio durante la época prehispánica entre los pueblos de la costa, los valles templados y las tierras altas a través de sus ríos y sus cuencas, lo que algunos autores, como Isabel Kelly, han denominado el Eje Armería.<sup>6</sup>

5. Juan Carlos Reyes. *Sal, el oro blanco de Colima*. Colima: Gobierno de Colima-Secretaría de Cultura, 2004, p. 50.
6. Olay Barrientos *et al.*, *op. cit.*, p. 9.

### *Valle de Colima*

En el valle de Colima se registraron quince sitios, algunos son nucleados y están relacionados con actividades cívico-ceremoniales, además de contar con espacios habitacionales, como es el caso de PGM-G15 Loma de Fátima I (200-700 D.C. y 900-1200 D.C.), PGM-G17 Los Huizaches (200 A.C. al 1200 D.C.) y PGM-G58 Pedro Torres (200-900 D.C.). Esta hipótesis se demuestra por la presencia de petrograbados, plataformas, estructuras habitacionales, fragmentos de esculturas y su emplazamiento en el espacio geográfico (véanse imágenes 3 y 4). Además, el valle de Colima cuenta con un amplio número de asentamientos dispersos cercanos a arroyos y ríos, como es el caso del sitio PGM-G20 Pedernal II (200-900 PGM-G) y PGM-G24 Rancho Blanco (700-900 D.C.), mismos que pudieran estar relacionados con un incremento poblacional en el área durante el año 600 d.C.<sup>7</sup>

El sitio PGM-G21 Las Cruces (200-700 D.C.), ubicado a un costado del río El Salado, al sur del valle de Colima, cuenta con un patrón de asentamiento complejo. A pesar de que el material arqueológico fue escaso, podemos inferir que se trata de uno de los sitios más representativos. Cuenta con una debida planeación urbana y orientación arquitectónica de sus edificios, plazas, patio hundido, así como una tumba de tiro, actualmente saqueada (véase imagen 5).

El sitio PGM-G25 Los Naranjos del Sr. Amezcua (200 A.C. al 200 D.C.) cuenta con una ubicación estratégica, en la margen izquierda del río El Naranjo. Este afluente fue una vía de comunicación entre el sur de Jalisco y el valle de Colima para llegar a la región costera de Colima y Michoacán. Es probable que los sitios que se encuentran sobre la cuenca de los ríos El Salado y El Naranjo (PGM-G21 Las Cruces y PGM-G25 Los Naranjos del Sr. Amezcua), formaran parte del corredor Colima-Michoacán a través del río Coahuayana.<sup>8</sup>

7. *Ibid.*, p 24.

8. Reyes, *op. cit.*, p. 72.

9. Los pueblos que visitó Pedro de la Cueva en la provincia de Colima con sus motines, comisionado por la Audiencia de México son Alima, Aquila, Asuchitlan, Coalcoman, Comala, Epatlan, Ixtlahuacán, Maquili, Motín, Pihuamo, Pómaro, Tapiztlan, Tequilihuacan, Texupa, Tlacalahuastla, Tlachinaztla, Tlaquitlipan, Xocotlan y Zacualpan. *Ibid.*, p. 76.

En el sitio PGM-G57 Taxinastla río El Naranjo, ubicado en la margen derecha del río El Naranjo, la presencia de material vidriado y cerámica prehispánica demuestra la existencia de un pueblo de indios que permaneció por lo menos hasta el año de 1598. Al respecto, el pueblo de Taxinastla o Tlachinaztla está incluido en la lista de pueblos que fueron visitados por Pedro de la Cueva con motivo de las congregaciones en la provincia de Colima.<sup>9</sup>

### *Colima y sur de Jalisco*

Por otra parte, en el sur de Jalisco y algunas áreas del valle de Colima es notable la presencia de sitios históricos y novohispanos con represas, acueductos y caminos empedrados. Tal es el caso en los sitios PGM-G22 La Bellota, PGM-G27 Taxinastla, PGM-G29 El Balastre, PGM-G30 Acueducto Los Patos, PGM-G33 Represa La Plumoza, PGM-G34 Acueducto La Plumoza (véase imagen 6), PGM-G35 Loma, Presa y Acueducto, PGM-G36 Camino a La Higuera, y PGM-G 53 Acueducto Pozo Santo.

Estos sitios muestran el cambio cultural que impactó las actividades socioeconómicas; por un lado, la introducción del cultivo de caña de azúcar y la ganadería promovieron la construcción de obras de infraestructura hidráulica para captación y conducción de agua hacia grandes áreas de cultivo, así como la edificación de pequeños asentamientos cercanos, los cuales son muy diferentes a aquellos edificados en la época prehispánica en cuanto a su orientación y material constructivo.

### *Tuxpan y Ciudad Guzmán*

Sobresalen nueve sitios localizados en los municipios de Tuxpan, Ciudad Guzmán y Gómez Farías del estado de Jalisco. Están situados en laderas bajas y medias de los cerros cercanos a ríos, como el río Tuxpan, y algunos arroyos de temporal. Estos asentamientos comparten

por lo general dos cronologías muy distantes entre sí. Por un lado están los sitios PGM-G38 Río Tuxpan Sur, PGM-G39 Río Tuxpan Norte y PGM-G40 Cerro Tuxpan, los cuales van del 200 A.C. al 200 D.C., de acuerdo con un comparativo realizado con los materiales del valle de Colima de la fase Ortices. Por otro, los sitios PGM-G42 Vivero Ciudad Guzmán, PGM-G43 El Aserradero, PGM-G44 Cerro Grande y PGM-G50 El Aguacate, se ubicaron en la fase Laurel (900-1200 D.C.) para el sur de Jalisco.

Mención aparte merece el sitio PGM-G51 El Cañaveral, cuyo análisis de los materiales mostró que su ocupación fue continua, desde el año 300 A.C. –fases Ortices/Tuxcacuesco– hasta el año 1523 D.C. –fases Laurel y Terla del sur de Jalisco (900-1523 D.C.)–. Este asentamiento está ubicado sobre pequeñas elevaciones que sirven para evitar inundaciones y corrientes torrenciales en temporada de lluvias. Se trata de un sitio habitacional, agrícola y comercial. Los materiales arqueológicos presentan tipos cerámicos semejantes a los identificados en Colima, sobre todo los tipos policromos Cojumatlán, Autlán y Chanal; lo que demuestra que estos sitios mantuvieron algún tipo de intercambio continuo desde el 300 A.C. hasta el 1523 D.C.

El Cañaveral fue muy importante ya que se encuentra en un área de transición climática.<sup>10</sup> Su ubicación es privilegiada pues, como ha señalado Schöndube, el emplazamiento permite controlar o formar parte del flujo e intercambio de productos de clima caliente de los valles de Colima y productos de climas más templados: sal (tanto marina como de la cuenca de Sayula), conchas y caracoles, algodón, copal, tecomates y cacao, obsidiana, granos y frutas (aguacate, tejocote, guamúchil, zapote y capulín), textiles, cesterías, miel y posiblemente metales.<sup>11</sup> De ahí la explicación de una ocupación continua en este asentamiento durante la época prehispánica.

La presencia de un hacha de cobre en este asentamiento muestra su relación con el área tarasca

10. Otto Schöndube. *El pasado de tres pueblos: Tamazula, Tuxpan y Zapotlán*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1994, p. 236.

11. *Ibid.*, pp. 235-267.



12. *Ibid.*, p. 245.

13. *Ibid.*, p. 261.

(véase imagen 7). Dado que el área de Tamazula era tributaria de textiles del Caltzontzin tarasco,<sup>12</sup> no es ilógico considerar que nuestro asentamiento situado en el área de Tamazula-Tuxpan-Zapotlán formara parte del “corredor cultural” entre Colima, Jalisco y Michoacán que propone Schöndube.<sup>13</sup>

Por lo que respecta al sitio PGM-G41 Subestación Cd. Guzmán, éste es muy diferente a los anteriormente mencionados. Cronológicamente va desde el año 200 a.C. hasta el 700 d.C., con un abandono entre el 700-900 d.C. y una reocupación para el 900- 1200 d.C. El sitio es muy importante debido a su ubicación geográfica y a la distribución y características de sus conjuntos arquitectónicos, algunos de ellos debidamente planificados y orientados a la cordillera de los volcanes de Colima y Jalisco (véase imagen 8). La evidencia de construcciones debidamente planificadas y orientadas en el sitio es un ejemplo del proceso de mesoamericanización que sufrió el Occidente de México en épocas tardías, y del que nos hablan autores como Isabel Kelly, Otto Schöndube y Ángeles Olay. También se relaciona con los asentamientos del valle de Colima a través de sus materiales policromos, como son los tipos Autlán y Chanal (véase imagen 9).

### *Cuenca de Sayula*

En esta área geográfica sobresalen cinco sitios: PGM-G45 El Casco, PGM-G46 Caseta, PGM-G47 Pochote, PGM-G48 Destacamento y PGM-G49 Potrero de Jalpa. Los materiales arqueológicos identificados, asociados con el tipo de arquitectura y emplazamiento de los sitios en el entorno geográfico, indican la presencia de actividades cívico-ceremoniales, habitacionales y agrícolas. Para esta área podemos señalar dos particularidades: específicamente la presencia de tumbas de tiro y la producción de sal inmersa en un intercambio comercial regional a gran escala.

Por un lado, las tumbas de tiro en el sitio Caseta indican su importancia y jerarquía simbólica. El estudio

de los materiales realizado por la arqueóloga Judith Galicia lo ubica entre el año 200 a.C. y 200 d.C., lo cual corrobora los estudios previos realizados por otros autores, mismos que lo sitúan cronológicamente desde la fase Usmajac, antes del año 30 d.C. y para la fase Verdía (30-600 d.C.), con la tradición de tumbas de tiro en el Occidente de México<sup>14</sup> y una ocupación posterior que va del 1100 al 1532 d.C.<sup>15</sup>

Es importante señalar que en la cuenca de Sayula hay varios sitios dedicados a la producción de sal durante el Clásico, como son Cerritos Colorados, Cofradía, Carmelita, El Zapote–Anoca, La Mota y La Motita, identificados por el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula, dirigido por Schöndube.<sup>16</sup> Estos sitios tienen terrazas y elevaciones, algunas de carácter habitacional, cercanas al área de playa o zona lacustre, también varios conjuntos de pozos poco profundos, cuencos y cajetes debidamente enterrados hasta su borde, así como las “tepalcateras” (acumulación extraordinaria de tiestos).

Por el contrario, El Casco y Caseta difieren considerablemente de estos sitios salineros, pues su ubicación pareciera ser más de control que de producción de sal, ya que se sitúan en el paso obligado entre la cuenca de Sayula y el valle de Ciudad Guzmán. No hay que olvidar el carácter funerario que el sitio Caseta tuvo en cuanto a la continuidad en la disposición de entierros en el transcurso de los siglos, la cual perduró hasta la fase Amacueca 1100-1500 d.C., siendo un lugar sagrado para los habitantes; así como el posible intercambio que tuvo con regiones distantes como Sinaloa y Nayarit.<sup>17</sup>

En épocas más tardías, con la presencia de los tarascos, estos sitios también pudieron ser muy importantes en la red de intercambio y exportación de sal entre el área de Sayula y Atoyac con otras regiones. Se sabe que durante la fase Sayula del periodo Clásico, esta actividad cobró gran importancia<sup>18</sup> y que durante el Posclásico Tardío los tarascos ejercieron el control de la zona a través de la imposición de tributo.<sup>19</sup>

14. Phil C. Weigand. “Arqueología del centro-oeste de Jalisco: La Tradición de Teuchitlán”. Beatriz Braniff Cornejo (coord.). *Introducción a la Arqueología del Occidente de México*. México: Universidad de Colima-INAH, 2004, p. 310.
15. Rosario Acosta Nieva. “La Tumba B del sitio Caseta, Jalisco: una visión arqueo-antropológica”. *Arqueología*. México, INAH, 2ª época, enero-junio de 2000, p. 62.
16. Catherine Liot. “Evidencias arqueológicas de la producción de sal en la cuenca de Sayula (Jalisco): relación con el medio físico, estudio de tecnología”. Juan Carlos Reyes G. (coord.). *La Sal en México*. Colima: Universidad de Colima-CNCA, 1995, pp. 16-19.
17. María del Rosario Acosta Nieva, Jean-Pierre Emphoux y Susana Ramírez Urrea. “El sur de la cuenca de Sayula, Jalisco: El sitio Caseta, Un ejemplo”. Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.). *Las Cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Instituto de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, 1996, pp. 369 y 378.
18. *Ibid.*, p. 30.
19. Eduardo Williams. “Producción y comercio de la sal en Michoacán antiguo”. *Diario de Campo*. México, INAH, núm. 51 noviembre-diciembre de 2008, p. 48.

### *Consideraciones finales*

Es importante señalar que la preservación y conservación de los sitios arqueológicos hasta nuestros días sigue estando determinada por las diferentes actividades contemporáneas, como la agricultura intensiva, el crecimiento de las zonas urbanas y la construcción de grandes proyectos de infraestructura. En la región sur del estado de Jalisco y el valle de Tecomán se han destruido y arrasado en superficie varios sitios arqueológicos ubicados sobre todo en valles y planicies. Los sitios con estructuras han sido menos afectados, por su mismo patrón de asentamiento y distribución en el entorno –laderas bajas y altas de los cerros y áreas de difícil acceso–, pues han sido utilizados como potreros; mientras que otros han sido afectados por el saqueo especializado.

Sin embargo, en muchos casos es gracias a esos proyectos de infraestructura que se generan recursos para la investigación arqueológica, dada la poca disponibilidad de éstos por parte de nuestros centros de investigación.

Por lo que respecta al conocimiento arqueológico de la región, y mediante una arqueología de área, la cual contempla el estudio de los asentamientos de distintas áreas geográficas, podemos decir a grandes rasgos que los asentamientos identificados en los actuales estados de Colima y Jalisco mantuvieron una relación estrecha durante la época prehispánica; donde el intercambio de ideas y de productos fue muy importante para el desarrollo y la supervivencia de los grupos humanos que vivieron allí.

Imagen 1. GASODUCTO MANZANILLO-GUADALAJARA DE CFE POR LOS ESTADOS DE COLIMA Y JALISCO

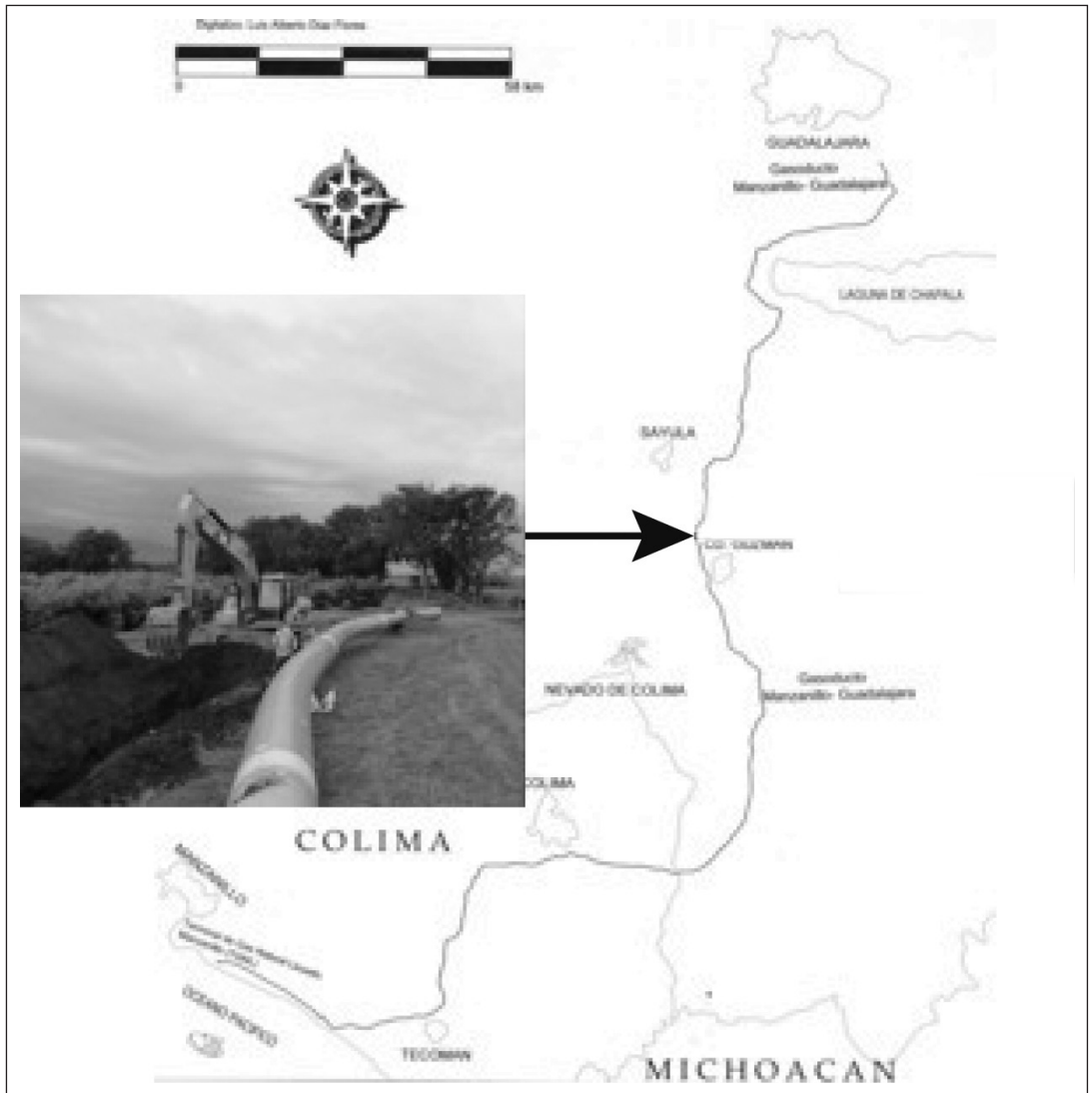


Imagen 2.  
SITIO PGM-G21 LAS CRUCES, MODIFICACIÓN DE LA TRAYECTORIA  
AL NORTE PARA EVITAR EL SITIO ARQUEOLÓGICO



Imagen 3.  
SITIO PGM-G15 LOMA DE FÁTIMA,  
PETROGABADO ANTROPOMORFO



Fotografía de Juan Carlos Olivares.

Imagen 4. SITIO PGM-G17 LOS HUIZACHES,  
ESTRUCTURA RECTANGULAR



Fotografía de Juan Carlos Olivares.

Imagen 5. SITIO PGM-G21 “LAS CRUCES”,  
CONJUNTO E, PLATAFORMA CON PATIO HUNDIDO



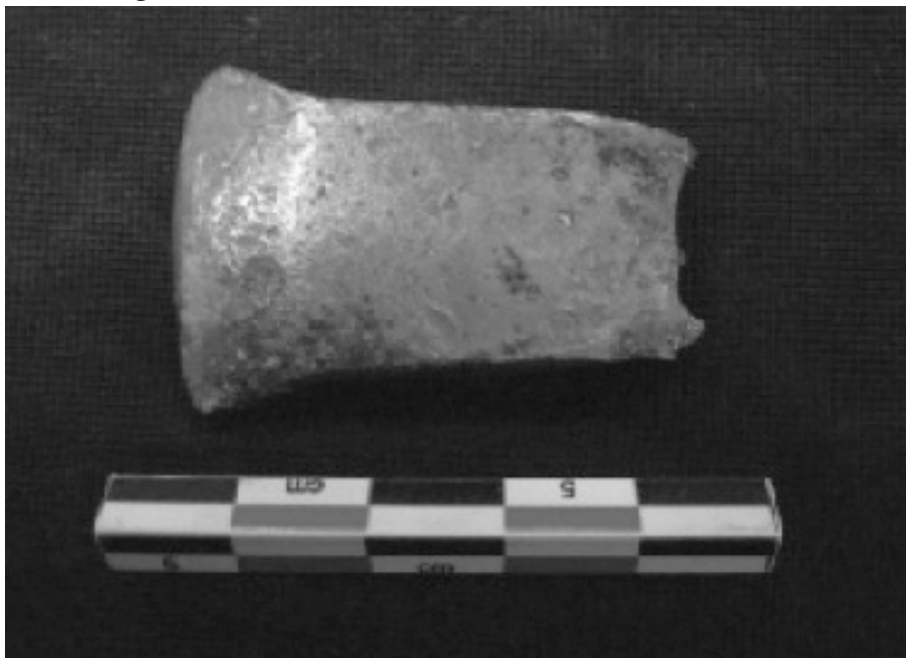
Fotografía de Juan Carlos Olivares.

Imagen 6. SITIO PGM-G34 ACUEDUCTO LA PLUMOZA



Fotografía de Maira Martínez.

Imagen 7. SITIO PGM-G51 EL CAÑAVERAL, HACHA DE COBRE



Fotografía de Arturo Monteros.



Imagen 8. SITIO PGM-G41 SUBESTACIÓN CD. GUZMÁN, TOPOGRAFÍA Y CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS

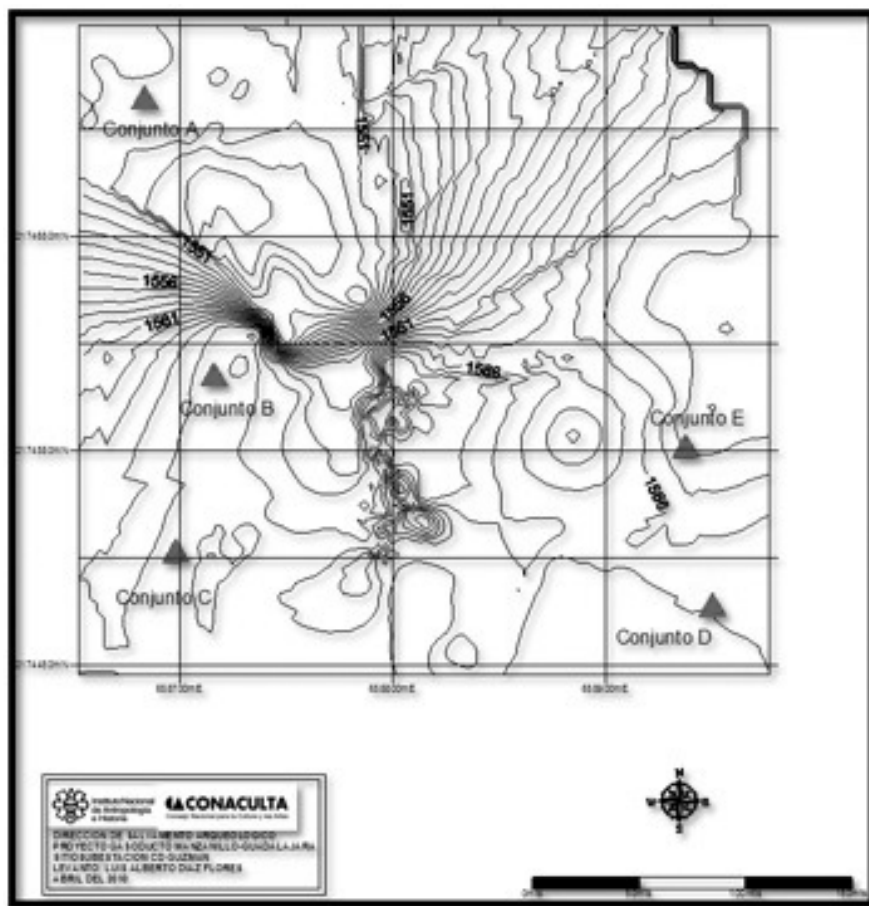


Imagen 9. VASIJAS TIPO AUTLÁN POLICROMO,  
SITIO PGM-G51 EL CAÑAVERAL



Fotografía de Arturo Monteros.